

Pampinos



Irma Morgado Cortés:

“En la pampa un abrazo valía mucho... Yo sigo siendo esa persona que aprendió a vivir en comunidad, sin diferencias”

Irma Morgado Cortés recuerda con emoción su vida en la pampa. Nacida y criada en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, donde llegaron sus padres desde Andacollo en busca de un mejor futuro.

Creció rodeada de sus cinco hermanos, vivió su infancia y adolescencia en un entorno donde la comunidad, solidaridad y esfuerzo eran parte del día a día.

Las tardes en la plaza, los bailes en la piscina, las tareas en la biblioteca y las funciones en el teatro son parte de los recuerdos que aún guarda con mucho cariño.

Asegura que la pampa fue su escuela de vida. “No había tecnología, así que había que ingenjárselas para estudiar, para aprender”, cuenta.

“Además, me enseñó a ser responsable y a salir adelante por mis propios medios”, señala. Para Irma, el compañerismo era la base de todo: “Nos saludábamos todos, compartíamos lo poco que teníamos, un abrazo valía mucho”.

Hoy, desde la distancia, Irma Morgado atesora lo aprendido en Pedro de Valdivia. Cree que ese tiempo dejó una huella profunda en su forma de ser. “La pampa me enseñó que lo

más importante no es lo material, sino las personas”, afirma con firmeza.

Su historia es un testimonio vivo de una época que marcó a generaciones y que sigue vibrando en la memoria de quienes vivieron en esas tierras de esfuerzo, afecto y comunidad.

¿Dónde nació y cómo llegó a vivir en la pampa?

“Nací en Pedro de Valdivia, donde mis padres habían llegado desde la localidad de Andacollo, buscando un mejor pasar. Mi papá decidió mudarse junto a mi madre. Llegaron a Pedro y ahí empezaron su nueva vida.

¿Cuántos hermanos eran y cómo fue crecer allá?

“Éramos cinco hermanos, una de mis hermanas ya falleció. Nuestra infancia y adolescencia la vivimos completamente en Pedro de Valdivia. Ahí crecimos, estudiamos, hicimos amistades... Es un lugar que marcó para siempre mi historia.

¿Qué experiencias o momentos marcaron su paso por la salitrera?

“Tengo muchos lugares para recordar. Recuerdo los bailes, la piscina, las tardes en la plaza donde nos reuníamos a conversar, los días de escuela. También las películas en el tea-



UN TÍPICO CUMPLEAÑOS JUNTO A LA FAMILIA Y AMIGOS EN LA OFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

tro, las tareas en la biblioteca. Todo eso forma parte de mis mejores recuerdos.

¿Recuerda a algún pampino que haya sido un ejemplo para usted?

“Sí, un caballero que trabajaba de rondín, encargado de cuidar nuestro sector. Era muy responsable, siempre atento a los niños. No recuerdo su nombre, pero lo admirábamos con mi grupo de amigas. Era un modelo de compromiso y respeto. Ese señor fue el que cerró las puertas de Pedro de Valdivia en 1996.

¿En qué años vivió usted en Pedro de Valdivia?

“Viví desde principios de los

años 70 hasta que cerró la oficina. Fueron muchas décadas allá, y cada etapa fue distinta pero valiosa.

¿Cree que crecer en la pampa forjó su carácter? ¿Por qué?

“Sí, absolutamente. Allá no había tecnología, así que, si uno quería estudiar, tenía que esforzarse. No todo era fácil. Había que buscar los libros, hacer las tareas con dedicación. Eso me enseñó a ser fuerte, responsable y a salir adelante.

¿Qué valores cree que aprendió en la pampa y que aún conserva?

“El valor de la solidari-

dad, del respeto, de la vida simple. Allá nos saludábamos todos, compartíamos lo poco que había. Un abrazo valía mucho. Hoy todo está más frío, más individualista, pero yo sigo siendo esa persona que aprendió a vivir en comunidad.

¿Cómo era la vida cotidiana? ¿Qué cosas hacían los niños y jóvenes?

“Jugábamos, íbamos a la piscina en verano, participábamos en actividades del teatro, hacíamos tareas en la biblioteca. No había celulares ni internet, pero no los necesitábamos. Éramos felices con poco.

¿Qué le gustaría contarles a las nuevas generaciones sobre la vida en la pampa?

“Que fue una vida sencilla, pero hermosa. Había mucho compañerismo, todo el mundo se conocía. Me gustaría que supieran cómo vivíamos antes, que valoren lo que tienen hoy y no olviden de dónde venimos.

¿Cuál es su mensaje desde el corazón sobre lo que la pampa significó?

“La pampa fue mi escuela de vida. Me enseñó a ser fuerte, generosa, y a querer a los demás. Me enseñó que lo más importante no es lo material, sino las personas. Para mí, vivir allá fue un regalo que atesoro hasta hoy.

Pampinos

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

PRODUCE: soyantofagasta



AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL



COLABORA: Soluciones para el desarrollo humano



TODOS LOS VIERNES EN EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN “LA MAÑANA DIGITAL” 97.1 ANTOFAGASTA 89.5 CALAMA

